

El mensaje liberador de Pablo en la carta a Filemón

The liberating message in the Epistle of Paul to Philemon

Diego Higueta Arango^{a*}

^a Corporación Universitaria Reformada, Programa de Teología, Barranquilla, Colombia.

D A T O S A R T I C U L O

Para citar este artículo:

Higueta, D. (2014). El mensaje liberador de Pablo en la carta a Filemón. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 2 (2), 22-27.

Palabras clave:

Sagradas Escrituras,
Poder
Esclavitud

Keywords:

Sacred scriptures
Power
Slavery

Historial:

Recibido: 6 de agosto de 2014
Revisado: 3 de septiembre de 2014
Aceptado: 4 de noviembre de 2014

*Correspondencia: Carrera 38 N° 74-179.
Barranquilla, Colombia.
E-mail: dhigueta@hotmail.com

R E S U M E N

Con este artículo buscamos motivar al lector y al estudioso de las Sagradas Escrituras a descubrir nuevos paradigmas de liberación tanto de las estructuras humanas que justifican las desigualdades, como también a liberarnos de las formas condicionadas de acercarnos a los textos Sagrados. La Biblia se la lee desde muchas ópticas; una de ellas muy común es la que presenta el contenido de un libro que favorece ciertas estructuras de poder, justificando situaciones de injusticia, que esclavizan y limitan el accionar humano. En estas líneas siguientes pretendemos acercarnos al estudio de la carta de Filemón desde la perspectiva de su mensaje liberador. Trataremos con el tema de esclavitud por el relato propio del libro y profundizaremos sobre la liberación del mismo Pablo. Usualmente este texto ha sido usado para justificar la esclavitud y segundo para hacer ver a Pablo como un líder religioso que admite y reafirma tal desviación.

A B S T R A C T

This article aims to motivate the reader and the scholar of Sacred Scriptures to find new liberating paradigms not only of human structures that justify inequalities, but also to release us from the exclusive and conditioned ways to approach the sacred scriptures. The bible is interpreted from many perspectives; one of them proposes a book that favors some power structures, justifying situations of injustice that enslave and limit human action. The following lines intend to approach the study of Paul's epistle to Philemon from its liberating message. Slavery issue will be mentioned by the book's own narration. The article will also deepen about Paul's liberation. This epistle has usually been used to justify slavery and to display Paul as a religious leader who supports and reinforces such deviation.

Introducción

Para un pastor que desarrolla su trabajo en determinada iglesia, es común encontrarse con algunas preguntas que su congregación le plantea, como por ejemplo el por qué Pablo en algunas de sus cartas está a favor de ciertas situaciones que ponen en entredicho la libertad de las personas por su condición de pobreza, de sexo, de estatus, etc.

En nuestro caso analizaremos la situación de la esclavitud y lo que Pablo plantea acerca de este tema, en este empeño, la carta que más nos ayuda en

la comprensión del mismo es la de Filemón, por el caso de Onésimo en su condición de esclavo.

Si bien es cierto la esclavitud hoy es un tema un poco pasado de moda, sentimos que las secuelas de ésta siguen presentes en la sociedad tal como se encuentra estructurada. No podemos hablar abiertamente de una esclavitud como en los tiempos antiguos, sin embargo expresiones de opresión tenemos por doquier y es en este sentido en que la relectura de la carta de Pablo a Filemón recobra

importancia y arroja luces sobre procesos liberadores desde América Latina, desde las clases menos favorecidas, desde los negros, desde las mujeres que son tratadas como objetos, etc.

Tradicionalmente hemos estudiado los escritos de Pablo aceptando sin cuestionamientos su paternidad sobre los escritos atribuidos a él. Situación que se hace difícil desde el hecho que se encuentran no solo contradicciones entre unas cartas y otras, sino que además algunos textos contienen un mensaje bastante difícil de interpretar ya que se aleja del sentido común del Evangelio. Si bien es cierto, comúnmente hemos leído a Pablo desde las narraciones en el libro de los Hechos, también hemos recibido por todos los tiempos las tendencias más conservadoras acerca del Apóstol que tiene mayor prestigio en el Nuevo Testamento.

Las cuestiones que nos planteábamos acerca de Pablo con respecto al trabajo cotidiano en las iglesias y las preguntas que comúnmente los fieles se formulan, nos habría obligado prácticamente a hacer una selección de textos sobre los cuales podríamos predicar o por el contrario optar por predicar sobre los evangelios u otros textos menos complicados, todo esto se explica por la carencia de herramientas de tipo exegético y por el gran respeto a la canonicidad de los textos, detalles que el lector común de la Biblia o un miembro corriente de la iglesia no podría entender.

Las aproximaciones que hemos tenido a los escritos de Pablo nos han dado nuevas expectativas y por lo menos hacen un intento serio y coherente para determinar las líneas del pensamiento original del apóstol, partiendo históricamente con lo que ha sido su interpretación tradicional, por eso miraremos la carta a Filemón bajo la perspectiva de varios autores que se han atrevido a desafiar los conceptos tradicionales en intentos de dar respuestas a las preguntas que no podíamos responder y solo aceptábamos de manera incuestionable por estar dentro del canon paulino.

Buscaremos pues en un primer intento ubicarnos dentro del contexto histórico con respecto a la situación de esclavitud, y en segundo lugar intentaremos demostrar que el mensaje de Pablo en la carta a Filemón es un mensaje liberador, en contra de un sistema represivo, opresivo y ante el cual quiere dar esperanza. Así pues, seguiremos muy de cerca la aproximación de Neil Elliot, quien hace unos planteamientos bastante fuertes, pero que al fin presenta unas ideas lo suficientemente claras y coherentes, como para dirigirles nuestra atención.

La esclavitud en el contexto de la carta a Filemón

Hablar hoy de esclavitud resulta algo extraño, nos horroriza cuando leemos que en los tiempos pasados las personas eran mercancías que se vendían de lugares a otros y cambiaban de dueños como simples objetos. Deducimos de las guerras antiguas, por ejemplo, que una forma de triunfo total de un pueblo contra otro era su exterminio total, que en el proceso de la evolución de la guerra, un valor agregado ya no era matar a los hombres aptos para el trabajo, resultando así la posibilidad de ganar con la fuerza del trabajo de aquel a quien se le perdona la vida o ganar dinero con un trofeo de guerra vivo que se podía vender a otro para que obtuviera de él sus servicios de trabajo material o sus utilidades por

ganancia en mercadeo de la persona. Valdría la pena preguntarse hoy en la evolución de la guerra, cuál sería el equivalente de este aspecto ¿El secuestro? ¿Rehenes con costo de negociación? ¿Pueblos obligados a trabajar y obedecer los sistemas de poder?

En resumen, la esclavitud era la más deshumanizante situación que podía soportar una persona; ha existido desde tiempos inmemoriales en tanto que forma de avasallamiento y apropiación de la fuerza de trabajo por parte de sus semejantes.

En tiempos del Nuevo Testamento, la labor de los esclavos era fundamental para la economía del Imperio romano. Cerca de un tercio de la población estaba compuesta de esclavos [1]. Esto nos da una mínima idea de lo que significaba hablar de este tema tanto para el mensaje liberador del Evangelio, como para el Imperio romano como tal. Sin duda alguna el manejo de este tema era bastante complicado y el Imperio estaría muy celoso sobre la más mínima aseveración a favor de los esclavos ya que eso necesariamente sería una conducta anti-imperial.

Encontramos numerosos artículos que tratan ampliamente sobre lo que significó para Roma la práctica de la esclavitud, al punto que llegó a institucionalizarse desde la familia, hasta el Estado [2]. De allí que en las cartas de Pablo, como afirma Neil Elliot, solo haya dos pasajes que retoman este tema abiertamente (Elliot, 1997). Se trata de 1 Cor.7:21 y la carta a Filemón (Nestle & Aland, 2012) [3].

Nuestro interés será ante todo dar un vistazo a la carta de Pablo a Filemón, para leer entre sus líneas el mensaje de esperanza que por muchos tiempos se nos había presentado como algo irrelevante y sin importancia, así pues, no nos detendremos más en asuntos contextuales, sino que iremos en búsqueda de esas propuestas que nos muestran a Pablo en acción defendiendo los derechos de las personas maltratadas por el sistema.

El mensaje liberador de Pablo

Como señala Neil Elliot, primero hay que liberar a Pablo antes de hablar de su mensaje de liberación (Elliot, 1997). Según las interpretaciones tradicionales a los escritos paulinos, su mensaje se ha orientado más a la legitimización de estructuras injustas, que protegen los privilegios de algunos y mantienen el *statu quo*. Este tipo de lectura de Pablo ha estado al servicio de un proyecto de muerte lo que Neil Elliot ha llamado la traición a Pablo y que explica en tres ideas fundamentales.

El mensaje de Pablo que legitima estructuras injustas tiene que ver con los contenidos de las cartas seudónimas, que algunos casos son cartas completas que no fueron escritas por el propio Pablo y en otro caso se trata de interpolaciones (Elliot, 1997), es decir fragmentos de textos de un autor diferente a Pablo dentro las cartas originales de Pablo.

El otro elemento mencionado por Elliot es el llamado "Conservadurismo Social de Pablo" (Elliot, 1997). Este aduce a un Pablo con muy buena educación, de ciudadanía romana, ambicioso, económicamente independiente, buen fariseo, que es la línea que se presenta en los Hechos de los Apóstoles, que después de una conversión extraordinaria tiene todas las condiciones para tomar

el evangelio rural de Palestina y convertirlo en un mensaje urbano ajustado a las condiciones del imperio romano. Elliot dice que esta interpretación ha sido así en los últimos quince siglos y que por lo menos en los últimos veinte siglos se le ha atribuido a Pablo y a sus doctrinas unas orientaciones que no son propias de él. *“Pablo ha sido forzado a estar al servicio de un proyecto de muerte en nuestro propio tiempo, incrustado en muchas expresiones del cristianismo de moda... eso se hizo posible por la traición a Pablo en el canon del Nuevo Testamento”* (Elliot, 1997).

Vista las cosas de esta manera, un lector común de la Biblia no tiene la más mínima responsabilidad en hacer una lectura a Pablo en el canon del Nuevo Testamento y quedarse sin argumento —por lo menos desde esta perspectiva— para hacer confrontaciones a los sistemas injustos actuales. No solo está el problema de la canonicidad, sino de la interpretación que los padres de la Iglesia han hecho de esos escritos; teólogos e incluso reformadores tan importantes como Juan Calvino han marcado las líneas de interpretación bíblico-teológicas más importantes con una orientación social suficientemente definida. Es a este último a quien nos queremos referir, en sus Comentarios a las Epístolas Pastorales de San Pablo, al reseñar en particular la Epístola a Filemón, cuando dice textualmente:

“(...) la singular elevación del pensamiento de Pablo, aunque pudiera considerarse de mayor provecho en sus otros escritos que tratan de asuntos de mayor importancia, es confirmada también en esta epístola, en la cual, entre tanto que se ocupa de un asunto bajo y sin importancia, se eleva a Dios con su acostumbrada exaltación. Devolviendo un esclavo y ladrón fugitivo, pide perdón para él (...)” [Calvino, 1982, p. 401-402].

Luego de un comentario como el anterior, para los reformados resulta bastante complejo releer la Carta a Filemón sin tener sensaciones de decepción ante una perspectiva diferente. Por tal motivo los apuntes que hace Elliot además de ser novedosos, “escandalosos y heréticos” nos desafían en una nueva perspectiva que busca no solo hacer justicia al mensaje de Pablo, sino que también nos pone ante el hecho de que ese mensaje no estuvo al servicio de la muerte y que hoy es de gran luz y esperanza.

Retomando a Elliot, releer a Pablo implica escuchar su voz original y genuina a favor de la liberación de hombres y mujeres que sufren los atropellos de un sistema injusto.

Vamos a entrar en el texto propiamente que nos ocupa. La epístola a Filemón es la más pequeña de todas en el conjunto de escritos paulinos. Además es una de las cartas consideradas como auténticas; se le ha considerado una carta personal [4] a un amigo. Sin embargo, aunque su contenido está determinado por el diálogo de quien escribe en primera persona y un destinatario en segunda persona, en el saludo inicial la carta está dirigida en nombre de Pablo y Timoteo, lo cual quiere decir que ambos se identifican con el contenido de la misma. De igual manera está dirigida a tres personas que tienen nombre propio y una iglesia que funciona en su casa.

Es decir el carácter de esta carta no es tan personalizado como nos lo han hecho ver tradicionalmente. El pensamiento que está en Pablo, puede ser dirigido a sus amigos, familias, e iglesias, situación que es compartida por su compañero Timoteo a sus amigos, familias e iglesias con las que se relaciona. Visto de esta manera la denominada carta a Filemón tiene un carácter más amplio que el de una simple carta personal.

Sin mayor discusión se ha tomado el nombre de Filemón para la carta, por tratarse del primer destinatario, o por lo menos el primero en el orden del saludo, pero eso no está determinando que Filemón sea el dueño del esclavo Onésimo. Al igual que a Filemón, Pablo hace llegar su mensaje a Apia, a Arquipo, a la iglesia, dentro de los cuales había alguien que era el dueño (amo) de Onésimo (esclavo). Siendo este último el objetivo central por la cual se escribe la carta.

La relación de Pablo con Filemón, Apia, Arquipo e iglesia, tenía ya algunos antecedentes lo suficientemente amplios para comprender el mensaje enviado (vv.6 y 8), lo cual nos hace pensar que se trataba de la confirmación de posiciones ideológicas no solo desde el ámbito del mensaje del evangelio sino del bagaje de una relación de colegas y amigos en los cuales había ya algún tipo de afinidad ideológica.

Otro elemento que se hace necesario determinar y que tiene cierto grado de dificultad es la situación en la que está Pablo al referirse en los versículos 1, 9, 13 y 23, es su condición de “preso de Cristo Jesús”, “En estas cadenas por el evangelio”, “De cautiverio en Cristo Jesús”. No sabemos si está utilizando el término preso metafóricamente —compartida su vida en Cristo— o si realmente estaba preso en alguna parte como consecuencia del anuncio del evangelio. Para Simón Legasse *“Pablo está encarcelado por causa de su actividad apostólica... Las condiciones de su cautividad son relativamente benignas ya que pueden acercarse a él sus discípulos y colaboradores... No se indica el lugar de la prisión”* (Legasse, 1994 p. 52). Sin embargo, independientemente de la condición de Pablo y de su ubicación desde donde escribe, y del lugar donde se encuentran los receptores del mensaje anotariamos que: El contexto del Imperio romano con respecto a los esclavos y a la relación de estos con sus amos estaban establecidos a lo largo de toda su geografía como lo vimos en el punto anterior.

El esquema de la carta podría ser el siguiente:

Saludo (1-3)
Acción de Gracias (4-7)
Intercesión a favor de Onésimo (8-21)
Recomendaciones y saludos (22-25)

Este tipo de estructura de la Carta tiene más o menos la misma estructura típica de los años 98 a 117 en los tiempos del reinado de Trajano citado por Legasse. Quien presenta dos modelos relativamente parecidos a la carta de Pablo [5].

La forma de conducir el mensaje a través de la carta haciendo uso de la retórica, tiene como propósito asegurar que el objetivo central se logrará. Al respecto, las diversas interpretaciones de esta carta de Pablo conducen en diferentes direcciones; las más tradicionales, obviamente influenciadas por

otros textos atribuidos a Pablo motivan la idea de que este jamás quiso tocar las estructuras sociales, dentro de lo cual estaría el tema de la esclavitud y que según dicha interpretación esta carta es solo un caso aislado e individual que no trasciende más allá que de un mero acto de misericordia de Pablo a favor de un esclavo que pertenecía a un gran amigo.

Otro elemento que a nuestro juicio es poco sostenible, tiene que ver con la interpretación de que Onésimo por el mero hecho de ser esclavo tenga que ser tipificado como ladrón, *“Onésimo, esclavo del cristiano Filemón, desconforme por su condición de siervo, había huido de su amo robando algún dinero u otros bienes”* (Carta a Filemón, sa.) acusación que no existe en el texto. “Y si en algo te perjudicó o en algo te debe, ponlo a mi cuenta” vv 18. Lo cual aduce más bien a la sátira, como recurso lingüístico empleado por Pablo para decir que Onésimo no ha cometido ningún delito grave, salvo como dice Elliot haberse robado a sí mismo, al devolverse la libertad (Elliot, 1997).

Aunque no estén determinadas exactamente las condiciones de esclavo de Onésimo, tampoco se puede argumentar que es un esclavo fugitivo. Parece ser que no está en la cárcel como prisionero ya que puede ser enviado por Pablo ante sus amigos. Se puede mover con cierta libertad, lo cual determina que poseía algún tipo de salvoconducto para encontrarse lejos de su lugar de residencia y acercarse a un amigo de su patrón que estaba encarcelado, lo cual obligaría a pensar que es un esclavo urbano enviado a hacer tareas en algunos lugares fuera de su ámbito normal [Miguez, 1997] y que aprovechó esta oportunidad para visitar a alguien con quien él tenía confianza.

Cualquiera que haya sido el estatus de Onésimo, tenía la suficiente claridad y conocimiento como para acercarse a Pablo en búsqueda de su ayuda, no solo de su libertad física sino de las relaciones con respecto a los de su casa. Onésimo tiene que haber estado en todas sus condiciones mentales como para haber comprendido que en el discurso de Pablo y de sus amigos había esperanza para él. No estaba equivocado en la concepción del discurso ni en los actos que se iban a suscitar desde el momento de que él acudiera a Pablo.

Primero, que Pablo actuaría coherentemente con su discurso, tomando acciones de inmediato a favor de la libertad. Segundo, que los amigos de Pablo actuarían coherentemente con el discurso expresado por Pablo en la carta para hacer visible la petición y por último, que la iglesia de la cual hacían parte estos amigos sería testimonio a la comunidad. Visto de esta manera descartamos por completo la teoría tradicional que interpreta que el esclavo Onésimo fue a la cárcel por haber robado a su amo algunos bienes y que luego de la predicación tuvo una conversión milagrosa al entender el mensaje de salvación.

No se trata entonces de un esclavo que cae a la cárcel como malhechor y luego sale tan regenerado que el mismo Pablo le recomienda como muy útil para la obra. Aunque Onésimo permanece en silencio a través de la carta, él es la fuerza dinámica que lleva a Pablo a escribirla. Solo podemos imaginar que Onésimo presentó unos argumentos tan fuertes a Pablo, como probablemente ya se los había escuchado en diálogos anteriores con sus amigos y que ahora confronta esas teorías contra acciones concretas. Nos da la impresión que Onésimo no se

presenta ante Pablo como un esclavo, se le presenta como una persona con dignidad, se le presenta como un amigo, como alguien que ha sido transformado al escuchar de ellos en muchas ocasiones la predicación del evangelio, y que está dispuesto a servir a esa misma causa. Si fuéramos más radicales pensaríamos que Onésimo exige a Pablo que confronte a sus amigos sobre la dignidad que las personas merecen. Motivado en estas supuestas discusiones Pablo tendría entonces los suficientes argumentos, es más “ha sido tocado en la fibra de su ser” para poner en práctica su mensaje, que no solo es el mensaje de Dios en Pablo sino las propias convicciones del apóstol como se ve expresado en los versículos 8 y 9, *“Aunque tengo en Cristo bastante libertad para mandarte lo que te conviene, prefiero más bien rogarte en nombre del amor, yo, este Pablo ya anciano...”*

Pablo hace uso de varias figuras para asegurar que sus amigos, independientemente de cual sea el dueño del esclavo, no tengan ningún argumento para mantener una situación injusta y menos en el marco de la iglesia. Adopta a Onésimo como su hijo, como su propio corazón, identificándose con él en lo profundo de su ser. Lo hace parte de una familia que ha experimentado en Cristo un nuevo orden diferente al que propone el sistema romano. Es decir: Roma dice que puedes tener esclavos en tu beneficio personal, pero Pablo en su mensaje dice que solo puedes tener hermanos amados V.16.

Un elemento que no profundizaremos, pero que nos da la sensación que está presente en el v.17 y el 18 es el de la restitución por los daños causados. Aunque Pablo habla en forma retórica, está diciendo al dueño del esclavo que en el nuevo orden, en el cual no puede haber esclavos ni amos, solo es posible la familia fraternal y quienes hayan cometido abusos en el pasado con sus siervos, ahora tiene la obligación de restituirles por lo menos un espacio familiar en condiciones de dignidad. *“Te ruego en favor de mi hijo, a quien engendré entre cadenas (estando Pablo preso), Onésimo... Pues tal vez fue alejado de ti por algún tiempo, precisamente para que lo recuperaras para siempre, y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que, siéndolo mucho para mí, ¡cuánto más lo será para ti, no sólo como amo, sino también en el Señor! Por tanto, si me tienes como algo unido a ti, acógele como a mí mismo”* (v. 10.15-17).

Siguiendo las líneas de Elliot, aunque Pablo nunca especifica que el dueño deba poner en libertad a su esclavo, esa es la intención firme de la carta, con el complemento de establecer nuevas relaciones fraternas y justas, lo cual sería la real posición de la iglesia en coherencia con el mensaje que proclamaban y en consecuencia el camino a seguir por quienes participaran de la iglesia sería dejar en libertad a sus esclavos restituyéndoles en el mal que les hubieran causado.

Conclusión

La motivación para escribir este ensayo se basa en el estudio de los escritos paulinos, los cuales nos han permitido la reconciliación con Pablo, lo que parecía infranqueable. Ha sido emocionante encontrarnos con el pensamiento “original” de Pablo en la lucha por la vida y la justicia en la cotidianidad

de las comunidades, a las cuales él empuja hacia la esperanza, a la lucha por una condición más favorable, haciéndolo desde las situaciones más difíciles donde las personas han sido objeto de desigualdad. Encontramos en sus palabras auténticas aliento para los pueblos y comunidades en aquella época y hoy para hacer resistencia a las estructuras injustas.

Pablo no es ningún conservador que justifique la esclavitud, como la interpretación personal nos los ha hecho creer. Pablo en la denominada Carta a Filemón está expresando un "gesto fraternal" de esperanza para los que sufren la esclavitud como el caso específico de Onésimo. No es posible para los que están en Cristo vivir en relaciones de amo-esclavo; solo es posible vivir relaciones fraternales de amor en las que el único Señor es Cristo y todos los demás, Hermanos hijos de un único Dios.

Como pudimos ver, esta Carta no solo tiene una implicación personal sino también comunitaria, en la cual su mensaje está a favor de la libertad, a favor de la vida plena familiar y comunitaria.

El centro del mensaje de Pablo es La Justicia Divina que se hace presente en Cristo. Las palabras de Pablo a Filemón y colegas es [sic] una exclamación de libertad en el orden de la justicia divina en Cristo, como autor de un nuevo orden que no permite ni oprimidos ni opresores, sino relaciones fraternales en las cuales no existe diferencias de sexo, raza, condición social [Púa, 2007].

En la carta a Filemón y colegas, Pablo no ofrece recomendaciones sobre cómo es menos doloroso tratar a un esclavo. Está poniendo al dueño de un esclavo a decidir sobre dos opciones, o está a favor de un nuevo orden que no permite la esclavitud o se mantiene en el orden anterior que es incoherente en el proyecto de Dios. Pablo está rechazando un orden que está determinado por el poder de los unos sobre los otros para explotar y subyugar. Pablo en esta carta reafirma un orden social justo fraternal y solidario.

De nada sirve analizar esta situación del contexto de los escritos paulinos, si no los confrontamos con los actuales contextos globales y particulares. De hecho nuestro mundo se mueve bajo estructuras que reflejan las desigualdades y asimetrías en muchos aspectos de la vida social, política, económica, académica, etc. Además de la esclavitud física que existe en la trata de personas, la esclavitud se caracteriza por el sometimiento por la fuerza de unos sobre otros, situación que vemos reflejada en las relaciones de los continentes, países, y pueblos. Las estructuras establecidas para el relacionamiento de los seres humanos crean estas desigualdades, que dicho de otra forma, son realidades de esclavitud moderna.

La explotación en la fuerza de trabajo aun justificada, como las diversas formas de discriminación hace a unos "superiores y a otros inferiores". Estas situaciones son justificadas aunque no tengan la legitimidad. Es por ello que las marcadas diferencias entre hombres y mujeres, ricos y pobres, como se deja ver en los tratos diferenciados hacia las

personas con menos opciones en temas de salud, empleo, acceso a la educación, como también por el color de la piel o las opciones sexuales. Los derechos humanos se violan y se reducen a sus mínimas expresiones. Cada vez que el ser humano es sometido por la fuerza, aparece una forma de esclavitud la cual no es ni puede ser legitimada por ninguna ley y menos por las Escrituras. Pablo no está pensando que todas las personas tengan que ser exactamente lo mismo, sino que exista respeto y dignidad en las diferencias, sea la persona gentil o judío, mujer o varón no hay lugar a la humillación del ser humano humano en ninguna de sus expresiones y sobre todas las cosas queda explícito, que Pablo el apóstol no admite la esclavitud y reafirma la verdadera libertad en Cristo Jesús.

Referencias

- Calvino, J. (1982). *Comentarios a las epístolas pastorales de San Pablo*. Michigan: Gran Rapids.
- Carta a Filemón (Sa). Disponible en: http://www.vicariadepastoral.org.mx/sagrad_a_escritura/biblia/nuevo_testamento/18_filemon.htm Calvino, J. (1982). *Comentarios a las epístolas pastorales de San Pablo*. Michigan: Gran Rapids.
- Elliot, N. (1997) *Liberando a Pablo. A Justicia de Deus e a política do Apostolo, São Paulo: Paulus*. Traducido por Milciades Púa. Barranquilla: Universidad Reformada, 2007, 36 p.
- Nestla & Aland (2012). *Novum Testamentum Graece*. Ed. 28. Deuetsche Bibelgesellschaft.
- Legasse, S. (1994). *La carta a los Filipenses. La carta a Filemón*. Pamplona (Colombia): Editorial Verbo Divino.
- Míguez, N. *Esclavos del imperio romano el caso de Onésimo, Ribla.28*, disponible en: <http://www.claiweb.org/ribla/ribla28/esclavos%20en%20el%20imperio%20romno.html>
- Púa, M. (2007). Nota de clase sobre escritos paulinos. 21 junio de 2007. Corporación Universitaria Reformada.

Notas Marginales

1. Se cree que entre los años 146 a.C. y 235 d.C. la proporción era de tres esclavos por cada ciudadano libre. Plinio afirma que en el tiempo de Augusto, un ciudadano llamado Cecilio tenía 4.116 esclavos (Enciclopedia Espasa, art. "Esclavitud"). Como había una proporción tan elevada de esclavos, la clase gobernante se sentía obligada a promulgar severas leyes para evitar fugas o revoluciones.
2. La esclavitud como producto histórico tuvo su propia trascendencia con todo el lado oscuro que supone y la secuela de males que ella implicó, fue un estadio básico y no necesario del desarrollo humano... *Sin la esclavitud no habría llegado a existir el estado romano*. Desde sus orígenes, la pequeña comunidad romana ya se hallaba integrada por hombres libres y esclavos, aunque estos últimos en número considerablemente reducido. Los hombres en esta primigenia organización fueron sometidos a condición servil fundamentalmente por su insolvencia como deudores y también como producto

de contiendas intestinas y tribales. La ciudad quiritaria, esencialmente agrícola, productora de trigo, vid y aceitunas; lo era también pastoril; de ahí se explica que la riqueza se halle valorada en la cantidad de ganado que se posee, *pecus* será sinónimo de riqueza, luego se denominará a la moneda *pecunia numerata*.

3. Necesitamos hacer una relectura a Neil Elliot con respecto a la autenticidad de las cartas paulinas a partir de su propuesta... Neil Elliot. Rumbo a la

Liberación de Pablo. Traducido por Milciades Púa. p.32.

4. La Epístola a Filemón es una carta personal que el apóstol Pablo escribió mientras estaba encarcelado en Roma, y la dirigió a un cristiano llamado Filemón, que vivía en Colosas. Tomado de la carta a Filemón en Internet, Buscador Google.

5. Legasse (1984), trae a colación las cartas de Plinio el Joven, a su amigo Sabiano, en favor de un liberto y para dar gracias por el favor concedido al fugitivo.